

Elena Garro estudió de cerca a algunas figuras memorables de la Revolución, entre ellas a Francisco I. Madero y Ricardo Flores Magón. No sólo ello, una de sus piezas dramáticas maestras, está dedicada al distinguido revolucionario Felipe Ángeles. No es pues ajena a esa enorme epopeya que sigue dividiendo opiniones y preferencias por determinadas figuras. En el libro *Revolucionarios mexicanos*, de la editorial Seix-Barral, obra coordinada y prologada por la periodista Patricia Zama, amiga cercana de la escritora y quien rescató del olvido los materiales de la escritora poblana, hay varios trabajos de Elena sobre Madero y su lucha democrática. Es una figura trágica que no acaba de entender las fuerzas violentas que se han desatado a su llamado que en el fondo ignora la fuerza bruta de un país por siglos sojuzgado. Son trabajos de corte periodístico que su enorme talento convirtió en obras perdurables y fundamentales para el estudio de muchas figuras que todavía son discutidas y con frecuencia poco estudiadas a fondo. La inclusión de este fragmento tiene dos razones: la primera es ver de cerca a Madero y la otra es percatarnos de la obra de una escritora que lo mismo trabajó el cuento, la novela, el teatro, el periodismo y el ensayo, todo con maestría. Su gran talento se lo permitía y sus deseos de ver la historia nacional con ojos inquietos, ayuda a observar con mayor profundidad las figuras que a ella la inquietaron.

El Búho

¿Cuál fue el castigo de los asesinos del presidente Madero?*

El 23 de febrero de 1913 se publicó en *El País* el parte oficial de la aplicación de la "ley fuga" en el crimen del Presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez:... "El señor Presidente de

Para la memoria histórica

(Archivo coleccionable)

ELENA GARRO

la República reunió a su gabinete a las doce y media de la noche para darle cuenta de que los señores Francisco I. Madero y el licenciado José María Pino Suárez, que se encontraban detenidos en el Palacio Nacional a disposición de la Secretaría de Guerra, fueron conducidos a la penitenciaría según estaba acordado, cuyo establecimiento se había puesto bajo la dirección de un jefe del ejército esta misma tarde, para mejores y mutuas garantías. Que al llegar los automóviles a un punto situado al terminar el tercio



Elena Garro dibujada por Clément



Francisco I. Madero

final para llegar a la penitenciaría, fueron atacados por un grupo de personas armadas y habiendo bajado la escolta para defenderse, al mismo tiempo que el grupo aumentó, pretendieron huir los prisioneros; que entonces tuvo lugar un tiroteo del que resultaron dos agresores heridos y uno muerto, quedando los automóviles destrozados y muertos los señores Madero y Pino Suárez.”

Una vez que se consumó el crimen del Presidente y el vicepresidente, se desató una represión brutal contra los maderistas. La ciudad estaba aterrada. Sin embargo, el mismo día 23 de febrero de 1913, el joven poeta nicaragüense Solón Argüello arengó al pueblo desde la Alameda Central: “Malditos aquellos que han desbordado sus degradaciones y sus apetitos hasta ensangrentar despiadadamente las calles de la ciudad; esos que se aferran a un pasado que no puede regresar, serán malditos entre todos los malditos,

porque atentaron contra la Ley y la bondad de un Madero, titán de las purezas y perdurable aleación de los valores espirituales”... Solón Argüello salió al norte a reunirse con los revolucionarios. En agosto de ese año regresó a la capital con una misión revolucionaria. La mujer que le daba albergue delató a la policía el escondite del poeta: calle del Factor 88 y allí fue asesinado a cuchilladas por el jefe de las comisiones de Seguridad, mayor Francisco Chávez, el 27 de agosto de 1913.

Por su parte, el 24 de febrero el embajador Wilson informó a Washington: “El gobierno de Madero en los últimos meses fue un reinado de terror”... Y agrega: “Las cualidades mentales de Madero, que siempre fueron anormales, se habían desarrollado en la forma peligrosa de la que nos da ejemplo Nerón”... Más adelante, Wilson opina sobre Huerta: “Hombre de acero. Huerta es un convencido de la necesidad de cultivar las más amistosas relaciones con los Estados Unidos”... De Félix Díaz nos dice: “Félix Díaz es de carácter compasivo y adverso al derramamiento de sangre”...

La legalidad, la lucha limpia por las ideas, el respeto profundo a la vida, el ejercicio del poder en el nombre de unos valores, habían muerto con el señor Madero. Trágicamente, el país retrocedió al punto desde el cual inició su lucha el Presidente Madero. Muerto él, la lucha sería otra vez por el poder personal. El grupo revolucionario y el bando usurpador pronto se dividirían en facciones. A partir del momento en que Carranza se autonombró Primer Jefe, quedó en entredicho la pureza del generoso movimiento nacional inspirado por Madero y surgido para restablecer la doctrina maderista en el poder. Carranza iba a luchar, a intrigar y a dividir ferozmente a los revolucionarios para llegar él al poder. El intento del señor Madero de plantear la política como el ejercicio de unas ideas y

no como el encubrimiento de una persona, quedaría como una experiencia única y aislada en nuestra historia. El iluso Madero, como lo llaman los “políticos avezados”, había fracasado trágicamente en su intento de humanizar el poder y democratizar al país.

La idea del jefe sustituyendo al ciudadano surgió de inmediato en la turbulenta figura de Venustiano Carranza, quien, ligado al ex gobernador porfirista Miguel Cárdenas, había contado con la oposición de los independientes para la elección de gobernador en 1911: “Se tiene tanta mala voluntad al cardenismo, único elemento con que cuenta Carranza, que con tal de que no vuelva a imperar esa pandilla, todos los independientes se han unido”, decía Tomás Berlanga el 20 de julio de 1911. Otra opinión, la del señor Lobo: “Se dice que la candidatura de Carranza no prosperará y que ustedes tienen un candidato que 15 días de trabajos políticos bastarían para prestigiarle. Tal puede ser si es un Madero que con menos días tiene. Ojalá que ustedes consiguieran tal cosa, pues salvarían al estado de las garras de Miguel (Cárdenas), que es el director de Venustiano, quien no sólo está entregado en brazos de aquel ladrón, sino que está haciendo lo que Miguel hizo con nosotros por 15 años seguidos.”

Unos días antes del cuartelazo, el gobierno detuvo en Nuevo Laredo a Saturdino Cedillo y a Nicolás Sarazúa, debido a las informaciones dadas por Samuel G. Maldonado, cuñado de Pedro Hernández, este último amnistiado hacía poco por el Presidente Madero, después de los desórdenes de La Huasteca. Maldonado informó al cónsul de México en Nuevo Laredo de las actividades subversivas de sus amigos potosinos al lado de Bernardo Reyes, Félix Díaz y Emilio Vázquez Gómez. El 21 de enero de 1913,

veinte días antes del cuartelazo, en el informe del cónsul a la Secretaría de Relaciones, se lee con motivo de las aprehensiones de Cedillo y Sarazúa: “Les recogí gran número de hojas impresas tituladas ‘Documentos de la Revolución’ suscritos por Vázquez Gómez... Maldonado se hallaba en San Antonio en contacto directo con los cabecillas Flores, De la Fuente, Vázquez Gómez, etcétera... Adolfo Flores, acaudalado vecino de San Luis Potosí, es en San Antonio el representante del partido ‘científico’ y dijo a Maldonado que opina que la nueva revolución debe estar encabezada por un militar y que han pensado en Félix Díaz si puede fugarse, en Bernardo Reyes, que está en iguales condiciones, y por último en el general Huerta. Maldonado dice que dentro de unos días se levantarán tres mil hombres en Monterrey...” Y agrega: “Un agente de Vázquez Gómez, de origen francés y cuyo primer nombre es León, dijo a Maldonado que el licenciado Vázquez iba a pasar a México y establecer el gobierno provisional en Saltillo, lo cual explica la simpatía que siempre ha tenido Vázquez Gómez por el gobernador Carranza...” La veracidad de los informes dados por Maldonado se comprobó trágicamente el 9 de febrero de 1913. Ahora bien, para nadie es un secreto que Carranza, el hacendado porfirista de Coahuila, era la imagen contraria a la del idealista o a la del político humanista y flexible que fue Madero. La figura sombría de Venustiano significaba la vuelta en nuestra historia al hombre “de poder a como dé lugar”. Bajo su férula, México retrocedió a la organización tribal del infalible Gran Jefe, que ha costado al país el sacrificio de sus mejores hombres y la deformación y adaptación de las ideas a las ambiciones y necesidades del hombre en el poder. Con Carranza volvimos a la mentira ejercida desde las más altas esferas. Carranza se abalanzó a jefaturar a

la naciente Revolución mexicana, para desgracia de la misma y provecho del ambicioso, ya que Venustiano luchaba por Venustiano. Unos años después a Carranza lo asesinaron los carrancistas, que como buenos discípulos aspiraban también al solio.

El señor Madero no fue asesinado por los maderistas. Al señor Madero lo asesinaron los otros; los enemigos de la ciudadanía y de la democracia. Los maderistas creían que la política era un medio para llegar a un fin. Los asesinos huertistas del señor Madero y los asesinos carrancistas de Carranza creían que la política era en sí misma un fin personal. Con Carranza, otra vez en México se tocó a degüello. Curiosamente, para tocar a degüello el Primer jefe se apoyaba en “la legalidad”. Porfirio nos dejó el méto-

do, que más tarde emplearían Huerta, Carranza y el verdugo Obregón.

A falta de un poeta nacional que dijera la verdad, Santos Chocano dijo en La Habana, después de haber sido expulsado de México por Huerta: “Porfirio Díaz es el autor inmortal de la ‘ley fuga’. La ‘ley fuga’ consiste en pretextar un simulado intento de escapatoria, para asesinar impunemente al prisionero inerme.” Al Presidente Madero lo venció la tenebrosa herencia de Díaz: la “ley fuga”, que en adelante debería repetirse en nuestra historia con una precisión inagotable. La herencia de Díaz iba a ser perdurable, mientras que los herederos directos del señor Madero estaban condenados al exterminio o al olvido. Sin embargo, la lucha entre el maderismo o la legalidad y la imposición huertista y más tarde carrancista costarían al país más de un millón de muertos. El iluso Madero sacudió a la nación hasta lo más profundo de sus cimientos. En unos días de maderismo el pueblo mexicano dio un paso gigantesco hacia el futuro. En adelante todos los políticos que aspiraran al poder tendrían que disfrazarse de Madero aunque fueran Porfirios. Madero no sólo simbolizaba sino que era realmente el hombre iluminando a las tinieblas hechas hábito de los inmóviles caciques sangrientos. Madero rescató los valores universales y lanzó al país hacia la dialéctica, la luz, el diálogo, y hacia una virtud olvidada y en la que reside la magnificencia de una cultura: el perdón. Nicolás Bravo, el héroe del perdón, esperó largos años antes de hallar a un heredero en la magnífica figura de don Francisco I. Madero. Su muerte lanzó al país entero a la búsqueda de los pasos del Apóstol.

Venustiano Carranza, político ambicioso y realista, actuó de inmediato: el 25 de febrero de 1913, el ex gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, telegrafió



Elena Garro dibujada por Juan Alarcón

a Huerta que Venustiano se encontraba en Saltillo dispuesto a solucionar el conflicto que había surgido entre el usurpador y el Primer jefe con motivo del asesinato del Presidente Madero. Carranza a su vez telegrafió al Presidente Taft, acusándolo de la situación existente en México y amenazándolo con la guerra civil. El mismo día Carranza telegrafió a García Granados, a quien dio tratamiento de ministro de Gobernación y le propuso una conferencia telegráfica para llegar aun acuerdo. El día 27 de febrero, los comisionados de Carranza en la capital de la república telegrafiaron al Primer jefe para decirle que acababan de tener una junta satisfactoria con el ministro García Granados y que al día siguiente tendrían otra con el Presidente Huerta y con sus ministros de Gobernación y Relaciones. Mientras Carranza jugaba con varias cartas, según su costumbre, la represión huertista continuaba y los maderistas huían hacia el norte de México o hacia los Estados Unidos, con el fin de organizar el derrocamiento de Huerta.

El 27 de febrero fue detenido en la capital el general maderista Gabriel Hernández. El mismo día, en la junta celebrada entre los enviados de Carranza y Huerta y sus ministros, se convino en mantener el orden constitucional en Coahuila y en que la Federación pagaría las fuerzas auxiliares. Carranza, por su parte, estaba en comunicación con Rodolfo Reyes para tener una entrevista, la cual no se llevó a efecto por oponerse a ella el mismo Huerta. El 4 de marzo Carranza y Huerta rompieron definitivamente. Ese mismo 4 de marzo, el ministro maderista ingeniero Manuel Bonilla llegó preso a la capital de la república.

El 5 de marzo, Luis Cabrera, futuro y notable carrancista, envió un telegrama desde Nueva York a

El Imparcial, aclarando que se encontraba fuera del país accidentalmente desde enero. Opinaba también que los elementos personalistas del maderismo deberían cesar en su resistencia, ya que era un esfuerzo inútil desde la muerte del señor Madero. Y recomendaba aceptar los hechos consumados y tomar la situación actual como punto de partida para los futuros trabajos dentro de las vías constitucionales... El mismo 5 de marzo el gobernador de Sonora, Maytorena, pidió licencia para internarse en Estados Unidos, y dejó en su lugar a Pesqueira, a quien comprometió solemnemente a desconocer a Huerta. El 6 de marzo se internó en el país Francisco Villa. Traía caballos, municiones y armas. Cruzó el Río Bravo por un punto llamado Los Partidos. Lo acompañaban nueve hombres: Miguel Saavedra, Darío Silva, Carlos Jáuregui, Tomás N. Urbina, Juan Dozal, Pedro Sapién, Manuel Ochoa, Pascual Álvarez Tostado y Tomás Morales. Venían a vengar la muerte del Presidente Madero. Ese mismo día 6 de marzo, Zapata envió una carta a Félix Díaz, invitándolo a unirse al Plan de Ayala.

Al día siguiente, 7 de marzo, el gobernador de Chihuahua don Abraham González fue brutalmente asesinado. En pocos días los gobernadores de San Luis Potosí, Rafael Cepeda; el de Sinaloa, Felipe Riveros, y el de Morelos, Tajonar, fueron detenidos. Este último con todos los diputados morelenses. Mientras, el gobernador de Campeche, Manuel Castilla Brito, se levantó en armas. En Oaxaca, en cambio, el gobernador Bolaños Cacho fusiló a 300 maderistas.

Los crímenes continuaron: Camerino Mendoza, jefe maderista de Rurales, fue asesinado en Río Blanco en compañía de muchos correligionarios. A los pocos días el general Gabriel Hernández fue ultimado en la cárcel de Belén, por Enrique Zepeda, gobernador del Distrito del gabinete de Huerta. Zepeda ro-

ció con petróleo al general Hernández, lo vio arder y consumirse y luego se fue a un prostíbulo.

Fueron asesinados también los diputados Manuel Origel y Néstor Monroy, cada uno con un nutrido grupo de maderistas. Carlos Díaz Dufoo pidió públicamente y por escrito la muerte del diputado Néstor Monroy, ignorando que sus deseos homicidas habían sido ya ampliamente satisfechos. Tocó entonces el turno a los diputados Adolfo C. Gurrión y Edmundo Pastelín, así como al amigo de éste, señor Adame Macías, secuestrados y secretamente asesinados también. El general maderista don Ambrosio Figueroa cayó bajo las balas asesinas. Los regidores maderistas: Enrique Camacho, Marcelino Dávalos, Felipe N. García y otros más fueron encarcelados junto con la señora Dolores Jiménez Muro y con María Arias, que entró a una bartolina de Belén.

El asesino personal del Presidente Madero, Francisco Cárdenas, que había sido ascendido a coronel, mató a sangre fría en Michoacán al general maderista Roberto Alvérez. El 22 de agosto de 1913, por órdenes del siniestro ministro de Gobernación Aureliano Urrutia, fue secuestrado y asesinado el diputado Serapio Rendón. El 4 de octubre el senador Belisario Domínguez hizo circular dos escritos que previamente había leído en la Cámara en los cuales decía de Blanquet y Huerta: "esos dos desgraciados están manchados con el estigma del crimen y la traición". El 7 de octubre don Belisario fue detenido en su hotel. A su hijo le dejó el siguiente recado: "díganle a mi hijo que me fui con los de la Secreta". El 8 fue asesinado en Coyoacán en el sanatorio de Aureliano Urrutia, quien mutiló espantosamente el cuerpo del ilustre y anciano senador. El día 10 de octubre el ministro de Gobernación se presentó en la Cámara de Diputados al frente del ejército y detuvo y encarceló a todos los diputados.

A pesar de los crímenes, las adhesiones más caudalosas de la intelectualidad mexicana le llovían al Chacal: Othón de Mendizábal, Alejandro Quijano, José Castelló, Luis Castillo Ledón, Genaro Estrada, Vázquez Gómez, Francisco Castillo Nájera, Miguel Lanz Duret, Pérez Verdía, Alfonso Rosenzweig, Fernando Ramírez de Aguilar, José de Núñez y Domínguez, Carlos Pereyra, Jesús Flores Magón, Eduardo Ocaranza, Amado Nervo, José Ferrel, Miguel Lerdo de Tejada, Salvador Cordero, Manuel Gamio, Ezequiel Padilla, Rafael López, Enrique González Martínez, aplaudían los epítetos de José Juan Tablada a Huerta: "venerable figura", "arquetipo glorioso de lealtad", "héroe de abnegación", "rostro austero y viril", "estadista que simboliza el deber"...

Federico Gamboa fue llamado de Bélgica, en donde prestaba sus servicios diplomáticos, para servir al régimen. Gamboa aceptó con la esperanza ridícula de llegar a la Presidencia, a pesar de que sentía "repulsión por el régimen de Huerta porque éste había servido en el régimen maderista". Huerta envió en puestos diplomáticos a Alfonso Reyes, Manuel Rodríguez Lozano y Javier Icaza.

De un sector menos "culto" también llovían las adhesiones: Pascual Orozco, Benjamín Argumedo, Juan Andreu Almazán, Higinio Aguilar, pusieron sus puñales al servicio de los crímenes de Huerta.

En medio de esta ola de cieno y de sangre amasada por las plumas de los intelectuales y las balas de los asesinos, en el norte se organizaba el fin de la grotesca era de Huerta.

El 26 de marzo de 1913 se firmó el Plan de Guadalupe. Unos días más tarde Francisco Villa se adhirió a él. El movimiento armado empezó a dejarse sentir: el 23 de marzo, Carranza al frente de los revolucionarios coahuilenses atacó infructuosamente Saltillo. El

22 de abril, Jesús Agustín Castro, jefe de los Rurales maderistas, atacó Ciudad Victoria. Benjamín Hill operaba en el norte. El 29 de abril cae Matehuala, San Luis Potosí, en manos de Enrique Santos Coy. Álvaro Obregón tomó el frente fronterizo de Nogales. Francisco Villa, ya al frente de un ejército, tomó Casas Grandes, y el 9 de mayo el gobierno envió a Pascual Orozco a combatirlo. El 10 de mayo el general Lucio Blanco tomó Reynosa. El general Iturbe tomó El Fuerte en Sinaloa. Rafael Buelna operaba en Colima. Zápata se declaró maderista. El 3 de julio, Rubio Navarrete derrotó al carrancista Pablo González en Candela. El 10 de julio el general Joaquín Mass derrotó y expulsó de Monclova a Pablo González. Obregón en un combate replegó a los federales a Guaymas. El

6 de agosto Lucio Blanco reunió en Matamoros a sus generales para darles a conocer los detalles sobre la repartición de tierras que había llevado a cabo. El 1° de agosto de 1913 Carranza fue derrotado en La Jabonera por Benjamín Argumedo y huyó hacia Durango para dirigirse a Hermosillo, a donde llegó el 18 de septiembre de 1913 para ponerse al amparo del gobernador Maytorena. Carranza, de quien el general Urquiza, su admirador, dice que nunca ganó una batalla, se encargó de organizar a la burocracia, expedir decretos y dividir a los revolucionarios. Como Primer jefe del ejército le molestaba que los soldados se lanzaran al combate al grito de "¡Viva Madero!" y ordenó inútilmente que se gritara "¡Viva Carranza!", con el fin de imponer su personalidad sobre la del señor Ma-



Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique Flores Magón

dero. Los revolucionarios maderistas que llegaron al lado de Carranza pronto pidieron ser trasladados al lado del general Villa, debido “al ambiente francamente antimaderista que reinaba en el campo carrancista”. Francisco Villa, siempre leal a Madero, pronto iba a convertirse en el general decisivo de la Revolución.

El 18 de mayo de 1913 el Departamento de Estado norteamericano desmintió que se hubiera ordenado una investigación sobre los cargos lanzados contra su embajador Henry Lane Wilson. Este se sintió muy halagado. Sin embargo, el 4 de agosto Wilson fue retirado de su puesto y Lynd quedó como encargado de negocios. El 27 de agosto el Presidente Wilson se declaró neutral en el asunto mexicano y prohibió el envío de armas y municiones.

La derrota de Carranza en La Jabonera provocó que a fines de agosto Urrutia, ministro de Gobernación, informara al encargado de negocios de los Estados Unidos, señor Lynd, que: “la rebelión había sido dominada: Carranza derrotado iba huyendo hacia Durango. Los generales huertistas Rubio Navarrete, Rábago y Joaquín Mass controlaban Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. El general Cuéllar había derrotado al general maderista Cándido Navarro en El Bajío. En Michoacán, Garza González había dominado los brotes rebeldes. El zapatismo se concretaba a pequeños actos de bandidaje. Sólo quedaba el foco maderista de Sonora encabezado por Maytorena. Pero aun allí el gobierno llevaba las de ganar, pues Álvaro Obregón, antiguo militar federal, se había comprometido a cambio de que se le dejaran manos libres en Sonora y la cantidad de 300 mil pesos que le debía entregar a Indalecio Sánchez Gavito para dar a Carranza y matar a Maytorena”.

Aureliano Urrutia se olvidaba de Chihuahua, cuna y sostén de la Revolución maderista de 1910. Francisco Villa había reunido gran cantidad de maderistas y empezaba la serie de sus fulgurantes victorias.

El usurpador se ocupó de liquidar judicialmente el crimen del señor Madero. El 18 de septiembre de 1913, la Segunda Sala del Tribunal Militar dictó su fallo: no hay delito que perseguir en el asesinato de los señores Madero y Pino Suárez. El general Mariano Ruiz, presidente de dicha sala, llevó el expediente al comandante de la Plaza. Quedaba, pues, legalmente aceptada la perversa versión de la “ley fuga”. Los asesinos habían sido premiados: Cárdenas se paseaba en Michoacán ascendido a coronel, Rafael Pimienta hacía lo mismo. Chicarro, el oficial que había entregado las víctimas a los matones, era ya general y gobernador del estado de Querétaro. La Cámara había discutido en una tormentosa sesión una partida de 30 mil pesos destinados a Cecilio Ocón, que era director del periódico La Tribuna. En dicha sesión se supo que Braniff había sido testigo del asesinato de don Gustavo A. Madero. Al mismo tiempo, por confidencias hechas a la señora O’Shaughnessy, por el doctor Ryan, médico de la embajada norteamericana y amigo personal de Wilson, se supo que dicho médico estuvo en la Ciudadela en el momento del crimen de don Gustavo A. Madero.

Los asesinos no sólo gozaban de premios e impunidad absoluta, sino que hacían gala de su asqueroso crimen. Era necesario que la Revolución triunfara para que el doble asesinato se aclarara y los culpables fueran castigados. La División del Norte, el ejército maderista por excelencia, pronto iba a decidir la suerte de los usurpadores.

* Tomado de Elena Garro, *Revolucionarios mexicanos*. Prólogo y compilación de Patricia Zama. Seix Barral. México, D. F. 1997. 185 pp. 